

El cuidado espiritual en la Compañía de Jesús a través de la correspondencia (1556–1560)

JAVIER CÍA BLASCO, S.J.*

Fecha de recepción: mayo 2022.

Fecha de aceptación: noviembre 2022.

Sumario:

Durante los años 1556 al 1560 el P. Diego Laínez y su secretario, el P. Polanco, se preocupan por mantener una correspondencia constante con los jesuitas que están en las diversas misiones de la Compañía de Jesús. En esas cartas, publicadas en cinco volúmenes de *Lainii Monumenta*, se pueden observar datos que muestran el interés que hay desde el gobierno de la Compañía por la salud espiritual de sus miembros. Este estudio extrae esos datos de las cartas y trata de mostrar cómo se cuidaba espiritualmente, según las condiciones y situación de cada persona, tomando el legado espiritual que había dejado Ignacio de Loyola.

Palabras clave:

Cartas; Jesuitas; Salud espiritual; Diego Laínez.

Spiritual care in the Society of Jesus through correspondence (1556–1560)

Abstract:

From 1556 to 1560, Fr. Diego Laínez and his secretary, Fr. Polanco, engaged in constant correspondence with Jesuits stationed in various missions of the Society of Jesus. In these five volumes of letters, published in the *Lainii Monumenta*, one can see how the Society's governance showed interest in the spiritual health of her members. This study extracts that data from the letters and attempts to demonstrate how spiritual care was given according to the conditions and situations of each person, taking into account the spiritual legacy left behind by Ignatius of Loyola.

Keywords:

Letters; Jesuits; Spiritual health; Diego Laínez.

* Profesor del Departamento de Teología Moral y Praxis de la vida Cristiana de la Universidad Pontificia Comillas, <https://orcid.org/0000-0001-5979-7163>, jcia@comillas.edu.

1. Introducción

1.1. Ignacio de Loyola, iniciador del cuidado espiritual en la Compañía de Jesús

Íñigo López de Loyola (1491–1556), tras su cambio de vida en el año 1521¹, busca personas que le ayuden espiritualmente; a su vez, su deseo es ayudar a otros en su vida interior. Su aspiración inicial es ir a Jerusalén. Ya en el viaje, en su estancia en Manresa, sabemos que hizo “provecho a muchas almas, que notablemente se ayudaron y hicieron mudanza y mortificaciones, y vinieron a gran conocimiento y gusto de las cosas del Señor...”².

Su deseo de quedarse en Jerusalén no puede ser cumplido y decide, tras pasar por otros lugares, ir a estudiar a París, para ayudar mejor a las personas. En tierras francesas conoce a aquellos con los que más tarde fundará la Compañía de Jesús en 1540. Ignacio de Loyola les ofrece los *Ejercicios Espirituales* y forman un grupo que decide consagrar su vida al seguimiento de Jesucristo. Desde ese primer encuentro Ignacio transmite una preocupación por la salud espiritual de sus compañeros y, más formalmente, desde que es elegido como primer prepósito general de la Compañía de Jesús en 1541.

Ignacio contempla su existencia desde la perspectiva del cuidado y así quedará reflejado en la *Autobiografía*, los *Ejercicios Espirituales* y las *Constituciones de la Compañía de Jesús*. En su vida se puede percibir la experiencia del cuidado de Dios por su persona, que le lleva a cuidar a otros³. P. H. Kolvenbach explica que “Ignacio ha experimentado que en su camino hacia Dios la persona tiene necesidad de la ‘cura’, de la ayuda de un compañero de ruta, aunque esta aventura espiritual se desarrollará en el Espíritu, siempre rigurosamente personal”⁴.

¹ El proceso de la conversión se narra en su *Autobiografía*, cf. Ignacio de Loyola, «Autobiografía», en Ignacio de Loyola, *Obras*. Ed. por Manuel Ruiz-Jurado (Madrid: BAC, 2013), 28–35. El relato más cercano en el tiempo sobre la vida de Ignacio es de Diego Laínez, al que se considera el primer biógrafo de San Ignacio, cf. *Epistola Patris Laynez de P. Ignatio*, en *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*, I, Roma 1943 (66), 70–144. También publicada más recientemente en Antonio Alburquerque, *Diego Laínez, S. J. Primer biógrafo de S. Ignacio* (Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 2005), 124–212.

² *Epistola Patris Laynez de P. Ignatio*, 84.

³ Arturo Sosa, «El “cuidado” (*cura*) en el gobierno de la vida–misión de la Compañía en este cambio de época», *Acta Romana Societatis Iesu*, vol. I, fasc. III–Anno 2020 (2021): 818–19.

⁴ Peter–Hans Kolvenbach, «“Cura personalis”», *Revista de Espiritualidad Ignaciana XXXVIII*, 1, nº 114 (2007): 10.

A partir del nacimiento de la Compañía el cuidado es una dimensión fundamental⁵. Lo podemos contemplar en las “Deliberaciones de los Primeros Padres” en el año 1539, donde concluyen que “no debíamos deshacer la unión y congregación que Dios había hecho, sino antes confirmarla y establecerla más, reduciéndonos a un cuerpo, teniendo cuidado unos de otros y manteniendo inteligencia para el mayor fruto de las almas”⁶.

En este artículo pretendemos fijarnos en ese aspecto de cuidado espiritual que Ignacio de Loyola transmite desde la fundación de la Compañía de Jesús entre sus miembros, dentro de la tradición de la Iglesia, y que comunica al que será el segundo General, el P. Diego Laínez. Este y la generación de jesuitas que le acompañan reciben el legado de ese cuidado espiritual y lo siguen cultivando. Cuando muere Ignacio, Laínez es nombrado vicario general (del 1556 al 1558) y después prepósito general (del 1558 al 1565). En el presente trabajo analizaremos ese cuidado en la etapa del 1556 al 1560.

1.2. La carta como medio para el cuidado espiritual en la Compañía de Jesús

Ignacio de Loyola utilizó la comunicación epistolar no solo como un instrumento de gobierno, sino también como factor de unidad entre los jesuitas repartidos por distintos lugares⁷. Recordemos el n° 673 de las *Constituciones de la Compañía de Jesús* donde se dice lo siguiente:

Ayudará también muy especialmente la comunicación de letras misivas entre los inferiores y Superiores, con el saber a menudo unos de otros, y entender las nuevas e informaciones que de unas y otras partes vienen. De lo cual tendrán cargo los Superiores, en especial el General y los Provinciales, dando orden cómo en cada parte se pueda saber de las otras lo que es para consolación y edificación mutua en el Señor nuestro⁸.

Es decir, la carta era también un modo de concretar ese cuidado espiritual que Ignacio de Loyola pretendía crear entre los jesuitas. Había distintos tipos de cartas, con diferentes motivos, pero podemos encontrar en ellas también esta preocupación, cuidado y ayudas espirituales hacia los jesuitas que esta-

⁵ Arturo Sosa, «El “cuidado (*cura*) en el gobierno de la vida–misión de la Compañía en este cambio de época», 825

⁶ *Monumenta Constitutionum*, I, Roma, 1934 (63), 1–7.

⁷ Georges Bottereau, «Correspondencia», en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, ed. por Charles E. O’Neill y Joaquín M^a. Domínguez (Roma–Madrid: Institutum Historicum, S.I.–Universidad Pontificia Comillas, 2001), 965.

⁸ Santiago Arzubialde, Jesús Corella y Juan Manuel García Lomas, eds., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura* (Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 1997), n° 673, 293.

ban en diferentes lugares. En realidad, era el medio único y privilegiado para conservar y aumentar la relación. “El epistolario ignaciano es uno de los más numerosos conservados en la historia de las letras europeas”, comprende cerca de 7.000 cartas, 5.301 están dirigidas a jesuitas⁹.

Tras Ignacio de Loyola, Diego Laínez, en sus años de gobierno en la Compañía, continúa este gran movimiento epistolar entre los jesuitas. El que será segundo General de la Compañía de Jesús toma el legado de su antecesor y lo sigue transmitiendo. De hecho, durante su gobierno, además de conservar las prescripciones ignacianas, se prepara una nueva *Ratio scribendi* en el 1559, ya que las *Constituciones* habían sido publicadas en el 1558¹⁰.

En el presente trabajo nos centraremos en el estudio de las cartas relativas al gobierno de Laínez publicadas en *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Nuestro propósito es analizar las cartas relativas al periodo 1556–1560 para extraer rasgos del cuidado espiritual que se practicaba en la Compañía de Jesús a través de la correspondencia. Por tanto, nos fijamos en las cartas que se emitían desde la ciudad de Roma a los jesuitas dispersos por diversas partes de Europa y por las misiones que se tenían hasta ese momento. A su vez nos fijaremos también en algunas respuestas que se conservan y que nos ofrecen información sobre ese cuidado espiritual.

Dentro de la colección *Monumenta Historica* encontramos ocho volúmenes de documentos clasificados como *Lainii Monumenta*¹¹. Hemos analizado los cuatro primeros años de gobierno de la Compañía de Laínez. Por ello tomamos los cinco primeros volúmenes, que comprenden el periodo citado, estudiamos por tanto un total de 1.445 cartas. De ellas hemos analizado las que se dirigen a jesuitas, centrándonos en las cartas que contienen aspectos que tienen que ver con el cuidado espiritual.

Así pues, nos fijaremos en los siguientes aspectos que pensamos que forman parte de ese cuidado espiritual: la escritura como medio para comunicarse temas espirituales; la consolación espiritual que produce la comunicación; la animación en el espíritu que necesitan aquellos que tienen más dificultades; la exhortación a la humildad y a la obediencia como caminos seguros para la vida del jesuita; los cuidados espirituales de los enfermos; la oración como medio para estar unidos y ayudarse.

⁹ José García de Castro, «Cartas», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, ed. por Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 2007), 294–306, en esta voz podemos encontrar información relativa al epistolario ignaciano.

¹⁰ Los detalles del sistema epistolar de la época de Laínez los podemos ver en Mario Scaduto, *L'epoca di Giacomo Laínez. Il governo (1556–1565)* (Roma: La Civiltà Cattolica, 1964), 217–226. En el 1564 se redacta una nueva *Formula scribendi*.

¹¹ *Lainii Monumenta. Epistolae et acta Patris Jacobi Lainii secundi praepositi generalis Societatis Iesu*. 8 vols. Madrid, 1912–1917 (44, 45, 47, 49, 50, 51, 53, 55).

2. La fuerza y la limitación de la carta para comunicar lo interior

La posibilidad de comunicación en estas cartas refleja el deseo de las *Constituciones* de que haya una “unión de ánimos”, así lo podemos leer en el n° 655:

Cuánto es más difícil unirse los miembros de esta Congregación con su cabeza y entre sí, por ser tan esparcidos en diversas partes del mundo entre fieles y entre infieles, tanto más se deben buscar las ayudas para ello; pues ni conservarse puede ni regirse, ni por consiguiente conseguir el fin que pretende la Compañía a mayor gloria divina, sin estar entre sí y con su cabeza unidos los miembros de ella¹².

En la correspondencia estudiada podemos comprobar cómo hay jesuitas que escriben a Roma, al Padre General Laínez, o en su defecto al P. Polanco, su secretario¹³, con una gran confianza. La carta es el medio que tienen para poder expresar su vida interior al P. General y en él ven realmente a alguien en quien confiarse.

El P. Antonio de Córdoba escribe a Laínez expresando que a todos les ha consolado y confirmado en su vocación la elección de Laínez como Padre General de la Compañía, porque tienen como cabeza “al hijo mayor de nuestro sancto Padre, de quien confío en el Señor se nos comunicará á los miembros della, no solo el influxo de espíritu que le dio a él, sino el de letras que a V. P. a comunicado”¹⁴.

Esta cercanía que Laínez tuvo con Ignacio, que el P. Córdoba expresa, se debe a la historia común larga que compartieron los dos y también a una estrecha colaboración después de la elección de Ignacio como general¹⁵.

A lo largo del tiempo se pueden ver expresiones de esa confianza, que ayuda a los jesuitas a comunicarse y apoyarse en su padre general (y anteriormente vicario general). Se dirigen a él como aquel que ama la salud de las almas¹⁶, o al que se puede hablar como a un padre¹⁷.

¹² Arzubialde, Corella y García Lomas, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, n° 655, 289.

¹³ Para ver la importancia del trabajo de Polanco en la actividad epistolar de esta época cf. José García de Castro, *Polanco. El humanismo de los jesuitas (1517–1576)* (Bilbao–Santander–Madrid: Mensajero–Sal Terrae–Universidad Pontificia Comillas, 2012), 147–173.

¹⁴ *Lainii Monumenta*, vol. III, 544.

¹⁵ Paul Oberholzer, «El círculo de los primeros compañeros y las competencias en el establecimiento de la nueva Orden», en *Diego Laínez (1512–1565) and his Generalate. Jesuit with Jewish Roots, Close Confidant of Ignatius of Loyola, Preeminent Theologian of the Council of Trent*, ed. por Paul Oberholzer (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2015), 15–36.

¹⁶ *Lainii Monumenta*, vol. III, 530.

¹⁷ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 306.

Para algunos jesuitas es motivo de dar gracias a Dios el tener a Láinez en ese puesto de gobierno y cuidado espiritual; el P. Bustamante en agosto de 1560 escribe a Láinez que “tengo que dar muchas gracias a nuestro Señor, que aya puesto en V. P. la charidad y discreción que para tal officio como el que le ha encargado se requiere”¹⁸. Mas adelante, en el mes de noviembre, el mismo Padre escribe a Láinez con tal sinceridad e intimidad que duda de haber excedido los límites de la modestia que con él se deben usar, pero confiesa que “he dicho mi pecho a quien conviene tenerle conocido”. Y le declara que ha escrito con gran verdad y sinceridad pura. Aprovecha para decir que el Señor no permitirá que la vejez y la prudencia le desvíen de la claridad y sencillez con la que tratar al P. General, “que está en lugar de Dios nuestro Señor”¹⁹.

En el mismo año el P. Luis de Herrera, desde *Ébora*, escribe al P. General “para que sirva de libro de memoria para lo que tengo suplicado, porque teniéndome V. P. en la suya, siempre me hará Dios mucha merced por su medio”²⁰.

Láinez expresa también esa cercanía e intimidad con sus compañeros y lo podemos ver expresado en el final de la carta que escribe al Padre Juan de Victoria cuando le dice: “Aviso de todo como quien habla á otro sí: teniendo por cierto que todo lo tomará con las entrañas que se dize”²¹.

Sin embargo, a pesar de utilizar la carta como medio de expresión y de confiarse los miembros de la Compañía con la cabeza, también en alguna ocasión se expresan las limitaciones de no poder hacerlo presencialmente.

Es el caso del hermano Jona, Láinez escribe al P. Canisio como Provincial de Alemania, con el deseo de que aquel viaje a Roma, con el objetivo claro de ayudarlo²². También al mismo Jona le escribe el P. Polanco diciéndole que se trataría mejor su tema presencialmente, porque en Roma se atenderá a la ayuda y consolación de su alma²³.

El P. Bustamante expresa ese deseo de encontrarse algún día personalmente, ya que por cartas “tarde se puede dar entera satisfacción”. Por ello espera que algún día “ofrecerá nuestro Señor ocasión que vea yo a V. P. como grandissimamente lo ha deseado mi alma, si mi edad y indisposición no lo estorbasen; aunque cierto para una tal consolación esperaría en Dios N. S. que me daría fuerças”²⁴.

¹⁸ *Lainii Monumenta*, vol. V, 186.

¹⁹ *Lainii Monumenta*, vol. V, 317.

²⁰ *Lainii Monumenta*, vol. V, 30.

²¹ *Lainii Monumenta*, vol. III, 447.

²² *Lainii Monumenta*, vol. III, 153–154.

²³ *Lainii Monumenta*, vol. III, 287.

²⁴ *Lainii Monumenta*, vol. V, 318.

En esta situación de lejanía un medio muy apreciado es el poder tener un mensajero que sea una “carta viva”, como se llega a expresar en alguna ocasión. Así se formula desde Roma en el 1557 al Padre Tomás Lentulo diciendo que el P. Canisio y los otros portadores de la carta serán “copiose et vive lettere”²⁵. También al Padre Juan Covillon se le dice que, siendo cartas vivas los portadores de la carta, son poco necesarias las escritas²⁶.

3. La consolación que produce la comunicación epistolar

Uno de los términos propios de la espiritualidad ignaciana, que se repite con frecuencia en la comunicación epistolar entre los jesuitas y la sede del gobierno en Roma, es el de “consolación”. Hay que señalar que esto ya nos remite a una expresión espiritual, ya que la consolación verdadera es “signo sensible de la presencia de Dios comunicándose a su criatura. Se diría que la consolación es el lenguaje propio de Dios”²⁷.

Ignacio de Loyola describe la consolación espiritual en el libro de los *Ejercicios Espirituales*:

Llamo consolación cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene a inflamarse en amor de su Criador y Señor; y conseqüenter, cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Asimismo, cuando lanza lágrimas motivadas a amor de su Señor, agora sea por el dolor de sus pecados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza. Finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad, y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánimo, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor²⁸.

Generalmente, el hecho de recibir noticias de los compañeros a través de las cartas es motivo de consolación espiritual para los destinatarios. Se podría decir que provoca esa alegría interna que describe Ignacio de Loyola y que acerca a lo celestial y trae la salud del alma. Por eso es importante la comunicación de lo que va ocurriendo a los jesuitas, porque ese saber y conocer internamente de los compañeros conlleva beneficios para la salud corporal y

²⁵ *Lainii Monumenta*, vol. II, 272.

²⁶ *Lainii Monumenta*, vol. III, 513

²⁷ Jesús Corella, «Consolación», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, ed. por Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 2007), 413–424.

²⁸ Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*. Ed. por Cándido de Dalmases (Santander: Sal Terrae, 2018^o), nº 316, 167–168.

espiritual. Así lo había transmitido ya desde los comienzos el propio Ignacio de Loyola.

Tomamos aquí algunos ejemplos significativos de las muchas expresiones que existen en la correspondencia lainiana.

Encontramos variadas expresiones de consolación espiritual al recibir noticias de que los jesuitas que están en lugares con diferentes misiones están bien. Así, escriben desde Roma a jesuitas que están en Ingolstadt en 1558; al P. Lanoy se le dice que han recibido con mucha consolación sus cartas por vía del cardenal Otto Truchsess²⁹. Las cartas del P. Tomás Lentulo han sido recibidas con especial consolación al saber que él y los demás del colegio de Ingolstadt están bien³⁰.

Desde Roma se encomiendan a la oración de los Padres que están en Viena, Teodoro Canisio y Carlo Grimio, del que recibieron carta que les produjo consolación³¹.

A su vez produce consolación el saber que los jesuitas están dando fruto en las misiones encomendadas.

Al Padre Provincial E. Mercuriano se le escribe que el Padre Láinez y los demás han recibido con consolación el buen progreso de las cosas de Colonia³². En una carta al P. Pascasio Broët, Provincial de Francia, en marzo de 1559, se escribe que da mucha consolación la diligencia del P. Pontio en el asunto del decreto contra la Compañía en Francia y en el colegio de Pamiers³³.

Reciben especial consolación en Roma al ver cómo Dios se sirve del ministerio del P. Luis Coudret para la diócesis de Ginebra³⁴. Al mismo jesuita, más adelante, se le refiere que “ci rallegramo in X^o. nostro signore” por su salud y por el fruto del buen servicio que está realizando³⁵.

Por las noticias recibidas de la provincia Bética se escribe desde Roma en 1560, “nos havíamos no poco consolado in Domino viendo el fructo que por sus débiles instrumentos ay haze Dios N. S.”³⁶. A su vez se consuelan del fruto espiritual que se hace en Palencia y desean que crezca³⁷.

Las letras que reciben de parte de Láinez los jesuitas también les sirven de consolación en muchas ocasiones, como escribe el P. Antonio de Córdoba desde Montilla, diciendo que “nos ha consolado el Señor con las cartas de V. P.

²⁹ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 51.

³⁰ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 54.

³¹ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 220.

³² *Lainii Monumenta*, vol. IV, 111.

³³ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 232.

³⁴ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 240.

³⁵ *Lainii Monumenta*, vol. III, 462.

³⁶ *Lainii Monumenta*, vol. V, 258.

³⁷ *Lainii Monumenta*, vol. V, 308.

de 24 de Henero [de 1559], por saber que da á V. P. fuerças para el ministerio en que le a puesto, y para no dexar con esto el de su palabra con que también apasciente otras ovejas...”. Más adelante, en la misma carta, también le expresa que les ha consolado mucho su celo de reformar la Iglesia³⁸.

El P. Luis González de Cámara refiere desde Lisboa que ha recibido dos cartas de Láinez, hacía cinco meses que no recibía cartas y por ello recibe “doblada consolaçión”. Además, añade que “sumamente me ha consolado” la carta que recibió de Polanco³⁹.

Al P. General, el P. Antonio Araoz (Provincial de Castilla) en abril de 1559 le escribe lo siguiente: “alabo al Señor, y estoy por su clemençia muy consolado y quieto, ni entiendo que lo aya dexado de estar con todos, después que la Compañía conosco”⁴⁰.

Finalmente, hacemos referencia a la consolaçión que les produce a Láinez y a Polanco el hecho de escribir a sus compañeros. Esto lo podemos observar en la carta que escribe Láinez a los jesuitas de la India, a los que tiene en especial atención por ser una misión tan lejana y compleja: “he querido consolarme con vosotros todos, scriviéndoos la presente, en testimonio que os tengo á todos scritos en mi ánima, y que en estas partes se ha ordenado que todos nuestros hermanos cada día hagan speçial oraçión por vosotros, no solamente en la casa y collegio de Roma, pero en todas las partes donde reside en Europa nuestra Compañía”⁴¹.

Polanco escribe al P. Luis González de Cámara diciendo que el P. Láinez le responderá, pero él también escribe para “consolarme con V. R. un poco en X^o. nuestro Señor”, aunque no sea necesaria su carta⁴².

4. Animar en el espíritu

Ignacio de Loyola escribe en los *Ejercicios Espirituales* que la desolación espiritual es lo contrario a la consolaçión espiritual, se trataría de “oscuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor”⁴³.

³⁸ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 254.

³⁹ *Lainii Monumenta*, vol. V, 279–281.

⁴⁰ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 306.

⁴¹ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 16.

⁴² *Lainii Monumenta*, vol. V, 130.

⁴³ Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, nº 317, 168.

A lo largo de la correspondencia estudiada podemos contemplar situaciones de jesuitas que tienen dificultades y pueden caer en esta desolación espiritual. Laínez, siguiendo el espíritu de los *Ejercicios Espirituales*, ayuda a estos jesuitas de diversas maneras. Les da consejos para luchar contra esa desolación, tal como dice en los *Ejercicios*, que “mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia”⁴⁴.

Así pues, Laínez cuida especialmente el espíritu de estos jesuitas que han podido caer en desolación por diferentes motivos y les anima a través de diferentes caminos.

4.1. *Alguna natural pusilanimidad*⁴⁵

En la carta que Laínez, a través de Polanco, escribe el 21 de noviembre de 1556 al P. Onofrio, leemos que, conocida la enfermedad, es más fácil de curar. Así Laínez le dice que el motivo de la enfermedad está en “alcuna naturale pusillanimità”, que ha dado más molestia con un hecho acaecido. El P. Onofrio ha caído en el desánimo en su misión de enseñar a través de lecciones, parece que no se ve con condiciones para hacerlo.

El primer aspecto que destaca Laínez es que, conociéndole, no debe estimar en poco los dones que Dios le ha dado. Tras esta primera perspectiva, se centra en lo que ha pasado concretamente, que en los comienzos, al no estar ejercitado, se ha visto impedido para desarrollar su misión. Pero Laínez le anima aludiendo a que se encontrará mejor conforme vaya avanzando. Con el ejercicio tomará ánimo y liberalidad. El Padre Vicario le confirma diciendo que la doctrina es suficiente, aunque no lo parezca en los comienzos.

Laínez, para reforzar los ánimos, se pone a sí mismo como ejemplo en este caso de tener paciencia, para hacerle ver al P. Onofrio que todo progresará bien. Recuerda que la primera vez que leyó en La Sapienza de Roma no quedó satisfecho ni él ni los demás. Tanto fue así que el P. Ignacio de Loyola casi se avergonzaba de él. Pero después fue mejorando y creció la satisfacción de todos. También en el predicar le pasó parecido, no lo hizo bien en su primera predicación, fue creciendo posteriormente.

Así pues, Laínez recuerda a Onofrio que irá creciendo. Si va elevando la consideración de las propias fuerzas, las elevará a aquellas que suele dar Dios al que confía en Él. En la Compañía se tiene la experiencia de que Dios suplente las fuerzas débiles de los jesuitas.

⁴⁴ Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, nº 319, 169.

⁴⁵ *Lainii Monumenta*, vol. I, 550–551.

Finalmente, si pasado un tiempo, todavía no se llega al nivel deseado, hay que seguir trabajando. Porque Laínez no cree lo que dice el padre de ser inepto en esto, debe creer más a los demás que a sí mismo.

4.2. Algunos se desaniman por no ver fruto⁴⁶

En el mes de diciembre de 1560 Laínez escribe al P. Antonio de Quadros, Provincial, que está en la India. Parece que el Padre Antonio ha planteado también un motivo de desánimo en aquella misión. Hay algunos jesuitas que se desaniman porque hay mucho trabajo y no parece que haya el fruto que desean en la conversión y conservación de esa cristiandad.

El P. Laínez ofrece en su carta varios motivos para luchar contra ese desánimo. Lo primero es que esos que se desaniman cambiarían sus sentimientos y se animarían mucho si supiesen la edificación que supone su misión en las tierras europeas.

En segundo lugar, haciendo alusión al salmo 125, les recuerda que ahora siembran con lágrimas, pero el fruto crecerá. Es decir, les insta a que no solo miren al presente, sino que tengan esperanza en el futuro. Todo su trabajo se verá como muy bien empleado. Además, les exhorta diciendo que no solo es meritorio su trabajo, sino que hayan dado sus vidas al servicio de tantas personas por amor, recordando “la deuda que tenemos con el que dió su vida por nuestra redención”.

Finalmente, les ofrece el ejemplo del apóstol Santiago el Mayor en su tarea evangelizadora. En esa tarea no faltaron trabajos ni apariencia de esterilidad, pero la perseverancia en este tipo de trabajos “con mucho zelo de la divina gloria y aiuda de los próximos, no puede al fin dexar de llevar gran fructo”.

4.3. Inquietud de varias agitaciones y tentaciones

Diego Laínez recibe cartas de jesuitas que le comunican su estado interior, en ocasiones él percibe que hay situaciones de tentación y procura que el sujeto lo pueda examinar y ver. Destacamos las siguientes:

- A Suetonio Sodali le advierte de no fijarse tanto en los defectos de los demás, especialmente del superior. A través de sus palabras Laínez percibe que es una tentación suya más que fallo del superior. Ante esto le da la siguiente orientación: para que se dé cuenta, le reenvía a Suetonio su carta, le recomienda que la considere después de la oración y quizá vea qué espíritu le conducía o le ayudaba a escribir. Otra recomendación que

⁴⁶ *Lainii Monumenta*, vol. V, 356.

le ofrece es una práctica que se observa en la Compañía: que al sentir que no está bien alguna cosa o que se deba cambiar, como la fealdad de la casa u otra cosa, se haga oración para ver si se debe decir. Si se piensa que sí, decirlo al superior con la modestia y sinceridad convenientes. Pero hay que guardarse de ser demasiado “censorio”⁴⁷.

- Luis Sodali expresa dificultades en continuar con su vocación. En esta ocasión responde Polanco y le tranquiliza diciendo que a los siervos de Dios se les presenta esta tentación “que va a batir al fundamento de todo el edificio espiritual”. Le anima y le orienta con los siguientes remedios: Luis comunica que no está contento en este modo de vivir, el secretario le responde que cada uno, en cualquier género de vida, tiene sus dificultades. Pero le alienta afirmando que “tras el nublado viene la serenidad”. El que está triste no ha de pensar que eso va a durar siempre y continúa animándole con la siguiente reflexión:

Antes, si resuelve de tomar con paciencia el trabajo que Dios le da por su complexión o por otras vías, y se humilla á su divina majestad, y á sus ministros por amor de aquel, á quien todo se debe, y en cuyo servitio todo se ha de emplear en vida y en muerte, suelen cesar las tristesças y descontentos, que, aun entretanto que duran, no se dexa de merezer con ellas, si hombre los toma como alguna recompensa de las que X^o. por él padeció en este mundo⁴⁸.

Polanco también avisa de que las tristezas y tentaciones pueden venir por algún pecado que se ha escondido al confesor. En ese caso el remedio es la confesión humilde. Si fuera ese el problema, la confesión haría que se fuese el mal. Finalmente le recomienda que mire que “es bien nacido, y que prendas tiene en la Compañía”. Si hay alguna cosa relevante, le aconseja que escriba a Láinez o a él. En el caso de que todavía quiera dejar la vocación le pide que vaya a Roma. A Polanco le gustaría que pidiese hacer los Ejercicios⁴⁹.

- Otro tipo de tentación que aparece por carta es la del P. Juan de Victoria. Se le ha encomendado el oficio de viceprovincial, pero a pesar de su buena voluntad no se atreve a ordenar ni hacer casi nada. Láinez le indica que tiene por cierto que es una “tentación del enemigo de nuestro mayor bien y perfección”. Al principio su nuevo cargo le hacía correr más de

⁴⁷ *Lainii Monumenta*, vol. II, 631–632.

⁴⁸ Estas palabras recuerdan a la regla octava de discernimiento de la primera semana de los *Ejercicios Espirituales* que Polanco tan bien conocería: “El que está en desolación trabaje de estar en paciencia, que es contraria a las vejaciones que le vienen, y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación”, cf. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n^o 321, 169.

⁴⁹ *Lainii Monumenta*, vol. II, 683–685.

lo necesario, pero en estos momentos hace menos de lo que conviene a quien tiene ese cargo. Laínez considera que eso ha sucedido “con scropoli et apparentia d’humiltà” (se le aclara que esa apariencia no es de parte suya, “ma del demonio”, que con tal pretexto ha impedido algunos bienes con este extremo, como antes con el contrario).

El remedio que le escribe Laínez a Juan de Victoria es el siguiente: “tome de veras el asunto de hazer su officio strenuamente y con diligencia, y teniendo la vía del medio entre los dos extremos que ha usado; y no trate de dexar el peso que la obediencia le ha dado, y si no lo ha hecho tan bien como deseava, errando un poco habrá aprendido á no errar, y Dios ayudará á quien conociendo su flaqueza de juicio, estribará en su dirección y gobierno sapientísimo”

En definitiva, no se debe relajar el fervor y solicitud santa de ayudar a la Compañía y a los prójimos, debe crecer la buena voluntad y sus efectos. En el modo se debe usar la moderación. Y si se debe acercar a un extremo o a otro, mejor al primero que al segundo, y el Espíritu Santo le enseñará finalmente lo mejor, presupuesta la buena voluntad⁵⁰.

- El hermano Clemente quiere entrar en los capuchinos para hacer mayor penitencia, porque le parece que se hace poca en la Compañía. Laínez lo considera como una tentación⁵¹, y juzga que debe permanecer en su vocación de jesuita. Laínez tiene por cierto que lo que le ocurre no es un deseo grato a Dios, “anzi procurato dal demonio”, para no dejar disfrutar el fruto de la perseverancia en la buena vía donde se encuentra. Le recuerda que otra vez ya fue molestado con similar apariencia, y después entendió el engaño. Laínez le propone que dé gracias a Dios por el don de la vocación. Además, le transmite que ahuyente la tibieza en la obediencia y en la oración, y verá que quedará resistente y consolado en el camino comenzado. Por último, le anima a dar fe de todo ello al confesor y al superior y a otros buenos consejeros⁵², ello le llevará a la humildad, la cual le hará capaz de la gracia de Dios⁵³.

⁵⁰ *Lainii Monumenta*, vol. III, 103–104 y 126–127.

⁵¹ Podría encuadrarse en las tres reglas de discernimiento de segunda semana que nos hablan de consolación con causa bajo apariencia de bien en los *Ejercicios Espirituales*, nº 331, 332 y 333, 172–173.

⁵² Este consejo evoca la regla de discernimiento 13ª de la primera semana de los *Ejercicios Espirituales*, nº 326, 171, que en su segunda parte dice lo siguiente: “cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionas a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas quando las descubre a su buen confesor, o a otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa; porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos”.

⁵³ *Lainii Monumenta*, vol. III, 318–319

- El Padre Nicolás Gaudano⁵⁴, que no está muy bien de salud, tiene pensamientos acerca de si le queda una vida larga o corta. Pero Laínez (en carta de 24 de septiembre de 1558) le advierte que no es un pensamiento demasiado conveniente; puede proceder en parte de su complexión, en parte de la tentación del demonio, que podría con tales pensamientos querer dar molestia o pusilanimidad.
- Laínez le propone que el mejor pensamiento es reconducir todo a Dios, “vita et salute nostra” y estar siempre preparado. Así, ha de hacer lo que se pueda según la recta razón para servir a Dios⁵⁵. Más adelante, el 9 de febrero de 1559, Polanco y Laínez se comunican con el Padre Gaudano por los trabajos de mente que muestra. Pero creen que la causa es corporal, por su complexión melancónica. Gaudano les ha expresado que piensa que ha gastado inútilmente su tiempo, pero ellos le transmiten que eso es un error, porque ha utilizado su tiempo según la voluntad de Dios y según la obediencia. Le escriben que Dios acepta la fatiga del operario fiel, aunque no haya conseguido los efectos deseados. Además, le transmiten que, en Italia y Alemania, donde ha trabajado el Padre, se han visto frutos muy buenos de sus predicaciones, lecciones y confesiones.

Recomiendan a Gaudano que no escuche al espíritu de tristeza, que se esfuerce en alegrarse en Dios, que le dé gracias por el beneficio que le ha hecho al querer usar de su ministerio y que esté preparado para hacer lo que pueda con su gracia. Pero al mismo tiempo se le cuida diciendo que no se vea obligado a hacer más de lo que pueda ni se aflija en pensar que es poco útil a la nación. Se le aconseja que considere tentación cuando se le ocurran cosas similares y se esfuerce en no darles lugar⁵⁶.

Laínez y Polanco hacen saber al Padre Diego de Guzmán que las representaciones que ha bautizado como tentaciones son efectivamente eso, no tiene que hacer caso de ellas. Al Padre le parece que hace poco con su tarea. Pero le recomiendan que sirva con todas sus fuerzas y todo corazón, como ya lo hace, no dando lugar al espíritu de pusilanimidad. Le recuerdan que Dios tiene otras medidas diferentes a los hombres, que tienen juicios bajos y terrenos. El que tiene mucha voluntad de servir a Dios no tiene que pensar que le sirve poco⁵⁷.

Así pues, uno de los cuidados espirituales de Laínez y su gobierno es animar a los jesuitas que pueden caer en el desánimo y paralizar su acción. Laínez

⁵⁴ *Lainii Monumenta*, vol. III, 568–569.

⁵⁵ El consejo recuerda al Principio y fundamento de los *Ejercicios Espirituales* que dice: “...que no queramos de nuestra parte más...vida larga que corta...solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”, cf. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n° 23, 57.

⁵⁶ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 179.

⁵⁷ *Lainii Monumenta*, vol. V, 351.

les recuerda los dones que tienen y les sugiere diferentes instrumentos para luchar contra ese desánimo. En esta dimensión espiritual se podría decir que está presente en Laínez la recomendación que se hace al que da los *Ejercicios Espirituales* en la anotación séptima, donde dice: “El que da los ejercicios, si ve al que los recibe que está desolado y tentado, no se haya con él duro ni desabrido, mas blando y suave, dándole ánimo y fuerzas para adelante, y descubriéndole las astucias del enemigo de natura humana, y haciéndole preparar y disponer para la consolación ventura”⁵⁸.

5. Estar bajo la bandera de Cristo. “Señalarse en la humildad y en su hija la obediencia”

Una de las partes clave de los *Ejercicios* de San Ignacio es la meditación de las dos banderas. El ejercitante ha de rechazar la bandera de Lucifer, “mortal enemigo de nuestra humana natura” y pedir ser recibido bajo la bandera de Cristo, “summo capitán y señor nuestro”⁵⁹.

Ignacio describe el sermón que hace “el mal caudillo” a los que quiere convencer, de manera que tienta con la riqueza, el honor y la soberbia, “y destos tres escalones induce a todos los otros vicios”. Por el contrario, los escalones de Cristo son: “el primero, pobreza contra riqueza; el segundo, oprobio o menosprecio contra el honor mundano; el tercero, humildad contra la soberbia; y destos tres escalones induzgan a todas las otras virtudes”.

Pues bien, uno de los temas que podemos encontrar a lo largo de la correspondencia estudiada en el cuidado espiritual es el advertir sobre el peligro de la soberbia e insistir en las actitudes de la humildad y la obediencia. Laínez insiste en que el jesuita ha de cultivar la humildad y rechazar la soberbia. Así lo expresa a aquellos de sus compañeros en que atisba rasgos de soberbia. Laínez sabe que no es un buen camino para ellos, que se alejan así del camino de su vocación. Por tanto, es motivo de señalarlo para que el jesuita lo tenga presente.

En carta del P. Polanco a un Padre profeso y teólogo, por comisión de Laínez, en mayo de 1559 le recuerda lo siguiente:

En lo poco que yo he observado en esta Compañía nuestra, los que hazen más fructo en las ánimas suyas y de otros, son los que se señalan en la humildad, y en su hija la obediencia y abnegación de sus propias voluntades, aunque tengan mucho menos talento de letras y elocuencia

⁵⁸ Cf. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, nº 7, 45.

⁵⁹ Cf. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, nº 136–148, 99–101.

ó gracia, porque Dios nuestro señor los acepta como instrumentos de su divina providencia, y por ellos se digna tocar los coraçones de otros después de poseer los suyos; y si con esta humildad han tenido letras, tanto mejores instrumentos han sido⁶⁰.

Hay que recordar, además, que las *Constituciones de la Compañía de Jesús* aluden a que “la unión de los ánimos se hace en gran parte con el vínculo de la obediencia”⁶¹.

5.1. *Un recuerdo que la caridad no puede disimular*

Antes de comenzar un nuevo destino en Loreto, Laínez recuerda desde la caridad al Padre Esteban Baroëllo la importancia de la obediencia a su superior. Esto le ayudará a no guiarse por el afecto o juicio propio, que puede perturbar o engañar. Le advierte de que puede ocurrir que piense que ha avanzado mucho en el divino servicio y en el beneficio de las almas, y, sin embargo, haber retrocedido en ello y en el provecho espiritual de la propia alma⁶².

5.2. *Cómo os encontráis en la obediencia*

Laínez tiene que amonestar en algunos casos a aquellos que nota que se han separado de la obediencia a sus superiores y se han dejado llevar por su propio juicio. Es el caso del Padre Juan Catalán, del que señalamos tres cartas (19 de enero, 1 de mayo y 30 de mayo de 1557). El P. Catalán había mandado una carta que había consolado a los superiores, donde daba testimonio de la obediencia y de la abnegación de la voluntad y del juicio, por ser algo conveniente para él. Pero en la siguiente carta mostraba que había retrocedido en ello.

El Padre vicario le recuerda que no hay mayor contrariedad para su provecho espiritual y para la ayuda de los demás que el propio juicio, pues por él se debilita la devoción a la obediencia y a la santa humildad. Ello conduce a ser poco apto para recibir gracia de Dios para uno mismo y para otros. Se le recuerda que el superior está en el lugar de Cristo y al dejarse gobernar por él no se engañará. Se le pide que escriba cómo se encuentra en esos momentos en la obediencia⁶³. Laínez insiste en una segunda carta diciendo que lo que siente al leer sus palabras le hace sospechar de algo de tibieza en lo que pro-

⁶⁰ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 352.

⁶¹ Arzubialde, Corella y García Lomas, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, 659, 289.

⁶² *Lainii Monumenta*, vol. I, 462–463.

⁶³ *Lainii Monumenta*, vol. II, 608.

mete. Ello puede ser indicio de que no se acerca al fuego de la caridad y al autor de ella⁶⁴.

En ese mismo año 1557 se escribe desde Roma al P. Oliverio Manareo, rector del colegio de Loreto, sobre la actitud del P. Baptista. Este está mostrando que huye de la fatiga y que quiere gobernar y dominar la fe de algunas personas devotas. Estos frutos podrían nacer de dos raíces: la tibieza en la caridad y la soberbia⁶⁵.

5.3. Remedios para cultivar la humildad y la obediencia

En este conjunto de cuidados espirituales que estudiamos podemos situar la preocupación por modificar esas actitudes de soberbia y los caminos que se proponen para ello.

Al P. Catalán, Laínez y Polanco le instan a que deje sus deseos y pareceres en ese verano del 1557 y se vista con el deseo y parecer del superior. Cuando llegue septiembre le proponen ver cómo se encuentra. Si para entonces, continúa con su deseo de ir a Roma, le será concedido.

En las cuestiones sobre predicar o no, hacerlo en un lugar o en otro, confesar, leer y otras cosas, se le recomienda que siga el parecer de su Padre Rector, como si se lo ordenase Cristo, y así verá que se encuentra mejor en todo.

Laínez le había dicho que advertía una falta de acercamiento a Dios en él, pero le aclara que entiende que no lo hacía intencionadamente, pues tiene su intención por buena. Más bien se lo decía por la oración, meditación y ejercicios de devoción que unen al hombre con Dios y le hacen crecer en la obediencia, humildad y otras virtudes. Por ello el Padre Laínez le exhorta a ser más solícito y ferviente en la oración. En ella y en otras acciones le recomienda seguir el juicio de su superior con humildad y confianza en la bondad divina. Le explica que por medio de su obediencia será bien gobernado por la providencia divina⁶⁶.

Otro remedio para entrar por el camino de la obediencia (en carta al Padre Guido Roileto) es el examen de conciencia especial cada día, sobre la voluntad propia, pidiendo a Dios gracia para mortificarla⁶⁷.

Es interesante, finalmente, notar que a pesar de haber alguna llamada de atención para aquel que ha caído en la soberbia y se ha traducido en una falta al voto de obediencia, se procura tratar a la persona con afecto y deseo de que pueda volver a entrar en el camino de la humildad. Lo podemos ver en las pa-

⁶⁴ *Lainii Monumenta*, vol. II, 639–640.

⁶⁵ *Lainii Monumenta*, vol. II, 634.

⁶⁶ *Lainii Monumenta*, vol. II, 652–653.

⁶⁷ *Lainii Monumenta*, vol. II, 665.

labras sobre el P. Scorichio, que ha tenido problemas de obediencia, pero que a Láinez le parece que se debe usar con él la suavidad y el cariño⁶⁸.

6. “Dondequiera que él vaya tendrá la Compañía cuidado dél”. Cuidar la salud corporal y espiritual

6.1. Salud del cuerpo y del alma

La enfermedad para los jesuitas, según las noticias que tenemos en estas cartas, afecta a toda la persona. En sus términos, podemos decir que afecta al cuerpo y al alma. Por eso se refiere que cuando hay enfermos se les ayuda con remedios corporales y espirituales⁶⁹. En este apartado nos fijaremos más en la parte espiritual, pero siempre conscientes de esa unión de lo corporal y lo espiritual.

En esta perspectiva de la salud que comprende lo externo y lo interno, el P. Juan Gambaro escribe a Láinez sobre el estado de su comunidad de Montepulciano en noviembre de 1558 y le comunica que “tutti per gratia del Signore stiamo bene di sanità del corpo, et spero, del spirito”⁷⁰.

Al escribir a Alfonso Sacrato, enfermo que está en Florencia, le dicen que puede estar cierto del cuidado de su salud corporal por parte de Láinez y sus colaboradores. Pero señala algo interesante: es posible que el haber tenido en el pasado demasiada consideración por estar sano y fuerte de cuerpo ha causado en parte estar débil del ánimo, del que quieren los que aman a Jesucristo. Bien podría ser que la indisposición del cuerpo haya causado alguna indisposición en el alma. Le advierte que el no haberse ejercitado en las experiencias y probaciones de los otros, “anzi esser stato forsa un poco troppo accarezzato come indisposto”, causa tener un poco de miedo a la fatiga, más de lo que se requiere.

Ante esa situación Láinez le aconseja que haga algunos ejercicios espirituales para recuperar el vigor y la fortaleza de espíritu, esto le hará volver a la salud interior⁷¹.

6.2. La visita de Dios en la enfermedad

Ignacio de Loyola en su correspondencia expresa que la enfermedad [*Epp.* X, 206–207] “es una visita de Dios y una ocasión, igualmente propicia que la

⁶⁸ *Lainii Monumenta*, vol. III, 147.

⁶⁹ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 540.

⁷⁰ *Lainii Monumenta*, vol. III, 680.

⁷¹ *Lainii Monumenta*, vol. II, 668.

salud, para sacar fruto de ella y edificar a los demás (cf. [Co 89.272.304.595–596; *Epp* IX, 262])⁷².

Esta percepción ignaciana continúa en la correspondencia de Laínez. Encontramos frases como esta al P. Adriano Cándido: “intendiamo come Dio N. S. visita assa[i] la R. V. con infermità corporali”⁷³. A su vez el P. Bartolomé Bustamante escribe a Laínez desde Toledo contándole que, a Alonso López, rector de Montilla, “nuestro Señor también le exerçita con muy continuas enfermedades”⁷⁴.

6.3. *Ánimos en el espíritu para pasar la enfermedad*

Hay en la correspondencia hacia los enfermos un especial cuidado y preocupación por ellos y una atención cuidada de la dimensión espiritual de la persona. Todo ello viene ya desde Ignacio de Loyola que tenía una sensibilidad especial para sintonizar con el enfermo y la enfermedad, él había pasado por la experiencia⁷⁵. Asimismo, los jesuitas del tiempo estudiado interpretan estos acontecimientos de la enfermedad como San Ignacio, “no desde la fragilidad corporal, que él indudablemente padeció de manera notable, sino desde la experiencia del Dios ‘siempre mayor’ al que él se abandonó sin condiciones”⁷⁶.

En esta perspectiva se le anima al jesuita enfermo a levantar la mirada hacia lo trascendente. Que se sufra la enfermedad con longanimidad y fortaleza de espíritu⁷⁷. Se transmite esperanza al enfermo porque la enfermedad corporal puede traer un mayor bien espiritual⁷⁸.

Al hermano Fabricio Vignes, enfermo que reside en Loreto, se le escribe con detalle para que sienta el apoyo y la confianza total de la cabeza de la Compañía. Veamos lo más importante⁷⁹:

En primer lugar, se le transmite que se le ama en el Señor en cualquier disposición que esté, enfermo o esté sano.

Además, se le recuerda que su persona les edifica, explicándole que, así como otros edifican haciendo muchas cosas, él con el sufrimiento sirve a Dios y ayuda a toda la Compañía.

⁷² Santiago Arzubialde, «Enfermedad», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, ed. por Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 2007), 750–759.

⁷³ *Lainii Monumenta*, vol. II, 551.

⁷⁴ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 262.

⁷⁵ Arzubialde, «Enfermedad», 752.

⁷⁶ Arzubialde, «Enfermedad», 751–752.

⁷⁷ *Lainii Monumenta*, II, 281

⁷⁸ *Lainii Monumenta* II, 298. San Ignacio recuerda que el fin general que Dios persigue cuando permite que padezcamos es “sanar las enfermedades de nuestra alma [*Epp.* I, 99; VII, 447]”, cf. Arzubialde, «Enfermedad», 754.

⁷⁹ *Lainii Monumenta*, II, 492–493.

Hay un deseo de que mantenga el buen ánimo y un consejo de no escuchar la tentación que pueda introducir el pensamiento contrario.

Se le da un valor grande porque el vicario general le dice que la Compañía no le cambiaría por muchos sanos juntos. Sus tribulaciones y sufrimientos, conociendo los dones que le ha dado Dios, le hacen más preferido de Dios, que prueba a sus hijos queridos.

Se le transmite una advertencia para su vida espiritual en la enfermedad. Muchas veces el enemigo de la naturaleza humana, cuando no puede atraer al hombre al pecado, se esfuerza para llevarle a persuadirse que en toda cosa hace mal, incluso pecados mortales⁸⁰. Pero no hay que creer a ese espíritu porque es espíritu de mentira. Fabricio tiene que creer que Dios, por su infinita bondad y por los méritos de su madre santísima y por la Compañía de Jesús, le tiene en su gracia y protección. Finalmente, Laínez pedirá para que su alma esté en estado de salud.

6.4. *La malenconía*⁸¹: los casos de Diego de Victoria y Juan Covillon

Diego de Victoria es un jesuita que sufre enfermedad, en él se podría decir que hay enfermedad interior y exterior según los datos que aportan las cartas. Tenemos noticias por una carta escrita a él mismo (del 30 de agosto de 1557) y porque se le escribe a su hermano, Juan de Victoria, que es también jesuita. A este se le va informando sobre el estado de salud de Diego. Manejamos aquí cuatro cartas (22 de abril, 4 de junio, 18 de junio y 10–12 de agosto de 1558). En este caso se le expresa a Juan algo que se puede ir viendo en el cuidado de los enfermos en general y es que esté tranquilo porque la Compañía cuidará de su hermano: “Donquequiera que él [Diego de Victoria] vaya tendrá la Compañía cuidado dél, como es razón”⁸².

En la línea de la preocupación por toda la persona se le pide a Diego de Victoria que escriba a Roma para ver cómo se hallan su cuerpo y su alma. Le explican que la enfermedad de una parte puede ayudar a la salud de la otra, aunque a veces ocurre que una se enferma un poco con la enfermedad de la

⁸⁰ Recuerda este consejo a la nota cuarta de los *Ejercicios Espirituales* en el apartado “Para sentir y entender escrúpulos y suasionés de nuestro enemigo”: “El enemigo mucho mira si una ánima es gruesa delgada; y si es delgada, procura de más la adelgazar en extremo, para más la turbar y desbaratar; verbí gratia: si vee que una ánima no consiente en si pecado mortal ni venial ni apariencia alguna de pecado deliberado, entonces el enemigo, cuando no puede hacerla caer en cosa que parezca pecado, procura de hacerla formar pecado adonde no es pecado, así como en una palabra o pensamiento mínimo”, cf. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n° 349, 178–179.

⁸¹ Palabra antigua, en desuso que se refería a lo que hoy conocemos como “melancolía”. Cf. Voz «malenconía», en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [30/04/22].

⁸² *Lainii Monumenta*, vol. III, 327.

otra. De todas formas, se le recuerda que su salud en el hombre interior y exterior es Jesucristo.

Uno de los consejos que se le dan al P. de Victoria es que procure estar alegre en el espíritu. Para ello le servirá ir venciendo poco a poco los afectos del hombre viejo. Pero eso hay que hacerlo sin ansiedad, consciente de que cuesta algún tiempo y trabajo. A su vez el amor de Jesucristo y la memoria de sus beneficios “le hará suave”. Finalmente, además de cuidar la salud del cuerpo, no hay que olvidarse de la oración. Puede ser una oración que no sea larga, pero que sea hecha de corazón. Aprovecha Laínez para pedirle oraciones⁸³.

A su hermano Juan se le explica que Diego ha tenido algunos trabajos de cuerpo y de espíritu⁸⁴, debidos en parte a algún “humor malenconico” (al que parece estar algo sujeto) y en parte por alguna conversación que no le trae buenos recuerdos.

En la primera carta a su hermano se le comunica que ha mejorado, pero que se le ha dado esperanza de que, si no se encuentra bien, se le podrá llevar a España (estaba en Italia)⁸⁵. Parece que Diego “desea mucho” esa opción. Más adelante se le comunica a Juan que “las malenconías parecen buena parte de su infirmitad, tién[e]se cuenta con contentarlo”⁸⁶.

Se decide que el enfermo vaya a España porque siendo joven podría ser y esperan que sane con el aire natal⁸⁷. A su hermano se le comunica que Diego necesita ser ayudado porque es poco abnegado en su juicio y tiene mucha malenconía si se no se hacen las cosas a su modo. Se le dice que quizá de ahí nace la enfermedad. De todas formas, hay esperanza en que el cambio de aires le ayudará. Además, se sigue teniendo cuidado en el trato al enfermo porque estas informaciones que se le dan al hermano no se le dicen a él para no entristecerle⁸⁸.

⁸³ *Lainii Monumenta*, vol. II, 669.

⁸⁴ El término “trabajos” tiene un significado concreto en la espiritualidad ignaciana y aquí se utiliza en ese sentido por los hijos de San Ignacio. Se explica en Arzubialde, «Enfermedad», 751, que “hay que tener en cuenta que S. Ignacio agrupa y denomina el complejo y variado conjunto de *pruebas* de la vida que al hombre le sobrevienen –‘enfermedades’ interiores y exteriores; ‘adversidades’, tribulaciones, aflicciones, ‘injurias’, calumnias (las pruebas soportadas por el servicio de Dios y las dificultades apostólicas), ‘contratiempos’ (la ‘disposición de nuestra miseria en el estado presente’) ‘limitaciones’ y flaquezas; ‘muerte de los seres queridos’ y ‘trabajos’ tanto corporales como espirituales–, las agrupa, digo, como un todo unitario para que el que tal vez la palabra genérica ‘trabajos’ en sus labios sea la que mejor resume y exprese la totalidad del espectro de todo aquello que debe soportar necesariamente la persona humana como seguidor de Cristo”.

⁸⁵ *Lainii Monumenta*, vol. III, 258.

⁸⁶ *Lainii Monumenta*, vol. III, 327.

⁸⁷ *Lainii Monumenta*, vol. III, 342.

⁸⁸ *Lainii Monumenta*, vol. III, 446.

En el caso del P. Covillon⁸⁹, en diciembre de 1557, se le advierte de que no preste atención a fantasías, terrores y cosas similares, que dependen de la enfermedad corporal en buena parte, es decir, de humores meláncolicos, que suelen producir imágenes terribles, temores y desconfianzas.

El remedio frente a lo que le ocurre es la virtud y la luz de la gracia de Dios. Laínez deja claro que es muy útil saber que son aspectos naturales, no son voluntarios, así que la persona no tiene la culpa de lo que le sucede, excepto cuando voluntariamente les da espacio.

Una de las mejores vías para vencer esta pasión es el desprecio, máxime cuando está el fundamento de la buena voluntad y cuando el hombre se esfuerza en mortificar las raíces del amor propio y ponerse en las manos de Dios. Además, se suman otras recomendaciones como salir fuera un poco y hacer ejercicio visitando algún colegio vecino.

Al Padre se le valora que las lecciones que imparte son buenas y satisfacen mucho, sobre todo porque su misión se desarrolla en Alemania, donde el fruto se valora como muy importante por las condiciones tan complejas.

Finalmente, se le anima a esforzarse a estar alegre y no dejarse vencer por el espíritu de la tristeza. Uno de los remedios más fuertes contra la tristeza puede ser la oración no larga, sino hecha a menudo y breve.

En una carta posterior, de febrero de 1559, se escribe al superior de Covillon transmitiéndole los cuidados que hay que tener con el enfermo. Así se le dice que regularmente los profesos de la Compañía deben observar las Constituciones y las reglas, pero al P. Covillon se le puede dispensar en lo que parezca conveniente. Se comprende desde Roma que lo que le sucede al Padre procede de la enfermedad corporal y que redundará en la espiritual, así que es conveniente tenerlo consolado en lo que se pueda⁹⁰.

7. Estar unidos en la oración

La oración es un medio para los jesuitas de estar unidos espiritualmente a pesar de la distancia física. A su vez es un tipo de cuidado espiritual porque implica la preocupación por el otro y el desearle lo mejor, que es encomendarlo a las manos de Dios. En realidad, es una expresión de lo que dicen las *Constituciones* en el n° 671:

El vínculo principal de entrambas partes, para la unión de los miembros entre sí y con la cabeza, es el amor de Dios nuestro Señor. Porque es-

⁸⁹ *Lainii Monumenta*, vol. II, 589–590.

⁹⁰ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 190–191.

tando el Superior y los inferiores muy unidos con la su divina y suma Bondad, se unirán muy fácilmente entre sí mismos, por el mismo amor que de ella descenderá y se extenderá a todos próximos, y en especial al cuerpo de la Compañía⁹¹.

Este motivo del cuidado por la oración está presente prácticamente en la totalidad de la correspondencia estudiada. Además de otros posibles lugares de la carta, en la conclusión podemos siempre leer cómo está presente el motivo de la oración⁹².

Destacamos aquí algunos rasgos relativos a nuestro tema del cuidado espiritual con respecto a la oración. Para la oración se tienen en cuenta acontecimientos importantes y también la vida cotidiana.

Entre los acontecimientos importantes podemos contemplar que la elección de Diego Laínez como General, el 2 de julio de 1558, ha supuesto oraciones y penitencias para que todo fuera bien; a partir de la elección se anima a rezar por el futuro y para que vaya bien la nueva etapa⁹³. Polanco escribe al Padre Manareo relatando lo bien que ha terminado la Congregación general, mediante las oraciones de toda la Compañía, haciendo referencia a la mayor fuerza de la Compañía que está en el cielo⁹⁴.

Hay una doble dirección en las oraciones. Desde Roma, Laínez pide oraciones a aquellos que escribe. A su vez los jesuitas que están dispersos por las diversas misiones solicitan a Roma oración.

Los jesuitas piden a Roma que se tengan oraciones por ellos por distintos motivos. Miguel de Torres⁹⁵, que es Provincial de Portugal (1555–1561), escribe desde Bolonia el 22 de septiembre de 1558, en camino hacia Portugal: “En las oraciones de V.P. y de toda la casa y collegio, pido humildemente y con todo el encarecimiento que puedo nos mande encomendar á todos al Señor, para que nos dee próspero viage”⁹⁶.

El P. Juan Bautista Viola pide a Laínez rezar y hacer rezar a Dios por él, porque tiene mucha necesidad en su misión de la salud del alma y del cuerpo⁹⁷.

La confianza que produce el saber que rezan por uno la expresa el P. Luis González de Cámara desde Lisboa (el 10 de abril de 1560) con la siguiente

⁹¹ Arzubialde, Corella y García Lomas, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, nº 671, 293.

⁹² Cf. José García de Castro, «Cartas», 300, explica cómo es la conclusión de las cartas de Ignacio de Loyola y la presencia del tema de la oración.

⁹³ *Lainii Monumenta*, vol. III, 368.

⁹⁴ *Lainii Monumenta*, vol. III, 391.

⁹⁵ Cf. José Escalera y Joaquín María Domínguez, «Torres, Miguel de», en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, ed. por Charles E. O’Neill y Joaquín M^a. Domínguez (Roma–Madrid: Institutum Historicum, S.I.–Universidad Pontificia Comillas, 2001), 3.824.

⁹⁶ *Lainii Monumenta*, vol. III, 566.

⁹⁷ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 68.

frase: “Mucho espero en las oraciones de la Compañía, que yo me veyo muy inhábil”. Al final de su carta se encomienda a las oraciones de todos, “especialmente de mys Padres M. Polanco, M. Nadal, Dr. Madrid”⁹⁸. Se le responde (en una de 4 de diciembre de 1560) que no se dejará de tener memoria cotidiana de encomendar sus cosas en las misas y oraciones⁹⁹.

El P. Fernando Jaén, desde Córdoba, en julio de 1560, también muestra esa confianza y sabe que Laínez reza por toda la Compañía, se encomienda en sus oraciones y escribe: “tengo por cierto que V. P. se tiene harto cuidado de rogar por toda la Compañía a nuestro Señor”¹⁰⁰. El P. Mercuriano se encomienda humildemente a las oraciones y santos sacrificios de Laínez “et di Rdi. Padri assistenti con tutti gl'altri nostri in X.”⁹⁹¹⁰¹.

En Roma, lugar donde está el gobierno de la Compañía, se atienden con solitud las peticiones de oración, pueden ser por misiones de los jesuitas o por jesuitas en particular. Es el caso del Padre Adriano Cándido, que está enfermo, al que se le responde que se han tenido oraciones por él y se seguirán teniendo¹⁰².

Al P. Pedro Canisio, con respecto a su solicitud de hacer oración por el buen resultado de la “dieta polonica in auto della religione”, se le hace saber el 8 de diciembre de 1558 que se ha dado órdenes que todos los de la casa y colegio, en sus misas y oraciones, les encomienden especialmente a Dios cada día, hasta que se concluya la dieta¹⁰³. Al mismo P. Canisio le comunican, el 10 de febrero de 1559, que se hace oración cada día por la provincia de Alemania y por Polonia¹⁰⁴.

Desde Roma se suelen pedir oraciones a los jesuitas que se escribe, como en la carta al P. Mercuriano de febrero de 1559, donde se le dice: “Nostro padre et tutti ci raccomandiamo molto nell'oratione di V. R., et del P. Antonio, [et] il P. Mortagna”¹⁰⁵. Al P. Ignacio de Acevedo se escribe en diciembre de 1560 que “en las oraciones y sacrificios de V. R. nuestro Padre y todos muchos encomendamos”¹⁰⁶. Al P. Antonio de Quadros, que está en la India, le comunica Laínez que todos se encomiendan mucho en sus oraciones y sacrificios y de “todos nuestros charísimos hermanos de essa provincia, especialmente de ese collegio”¹⁰⁷.

⁹⁸ *Lainii Monumenta*, vol. V, 22–23.

⁹⁹ *Lainii Monumenta*, vol. V, 328.

¹⁰⁰ *Lainii Monumenta*, vol. V, 142.

¹⁰¹ *Lainii Monumenta*, vol. V, 346.

¹⁰² *Lainii Monumenta*, vol. II, 552.

¹⁰³ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 40.

¹⁰⁴ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 189.

¹⁰⁵ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 185.

¹⁰⁶ *Lainii Monumenta*, vol. V, 330.

¹⁰⁷ *Lainii Monumenta*, vol. V, 362.

El 19 de diciembre de 1558 el P. General escribe a todos los superiores narrando el progreso de la Compañía. Por ello se pide que cada día se recuerde el dar gracias a Dios por tantos beneficios¹⁰⁸.

8. Conclusión

El estudio de la correspondencia habida entre Laínez como vicario general y prepósito general (y su secretario Polanco) y los jesuitas en el periodo entre 1556 y 1560 fundamenta la existencia de una atención y un cuidado de la dimensión espiritual de los miembros de la Compañía de Jesús en el citado periodo.

Ello nos lleva a confirmar que una de las misiones del jesuita que está al frente de la Compañía y su equipo es velar porque los jesuitas tengan un buen estado de salud corporal y espiritual.

La Compañía de Jesús en estos años ya se ha expandido por diferentes misiones; por tanto, el medio para realizar y concretar esos cuidados espirituales desde Roma es la carta; aunque se considera la posibilidad de poder tener encuentros presenciales cuando la situación lo requiera. Se puede decir que existe un interés personalizado por cada jesuita, especialmente por aquellos que tienen más dificultades en la vida espiritual.

Diego Laínez, como vicario general y posteriormente como prepósito general, continúa el legado del cuidado espiritual de Ignacio de Loyola. En este estudio se puede ver la herencia recibida y desarrollada en la preocupación por el buen estado de salud espiritual de los jesuitas y en la importancia concedida para ello a la correspondencia epistolar, que ya Ignacio utilizaba.

A lo largo de la doctrina espiritual que Laínez transmite en sus cartas, podemos observar que la espiritualidad que Ignacio de Loyola había vivido se ha transmitido con profundidad a los jesuitas que le siguen. En las cartas estudiadas podemos contemplar numerosos testimonios de la vivencia de una espiritualidad ignaciana en los jesuitas. En este sentido es destacable la presencia del espíritu de las *Constituciones de la Compañía de Jesús* y de los *Ejercicios Espirituales* en las enseñanzas e instrucciones que ofrece el P. Laínez en sus cartas a los jesuitas.

Este estudio aporta datos de la etapa posterior al generalato de Ignacio de Loyola, que no es tan conocida en este aspecto del cuidado espiritual a través de las cartas.

¹⁰⁸ *Lainii Monumenta*, vol. IV, 76.

Así, podemos confirmar que el cuidado ofrecido en el Generalato de Láinez a los jesuitas muestra la unidad entre el cuidado de la persona y de la misión, como ya lo practicaba Ignacio de Loyola.

Podemos concluir que en estos cuatro primeros años de gobierno de la Compañía por parte de Láinez se continúa con un cuidado que integra y se ocupa de las diferentes dimensiones de la persona.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes editadas

Loyola, Ignacio de. *Obras*. Editado por Manuel Ruiz Jurado. Madrid: BAC, 2013.

Loyola, Ignacio de. *Ejercicios Espirituales*. Editado por Cándido de Dalmasas. Santander: Sal Terrae, 2018⁶.

Monumenta Historica Societatis Iesu

Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis I, Roma 1943 (66).

Lainii Monumenta Epistolae et acta Patris Jacobi Lainii secundi praepositi generalis Societatis Iesu. 8 vols. Madrid, 1912–1917 (44, 45, 47, 49, 50, 51, 53, 55).

Monumenta Constitutionum, I, Roma, 1934 (63).

Bibliografía

Albuquerque, Antonio. *Diego Láinez, S. J. Primer biógrafo de S. Ignacio*. Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 2005.

Arzubialde, Santiago. «Enfermedad». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I, editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 750–759. Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 2007.

Arzubialde, Santiago, Jesús Corella y Juan Manuel García Lomas. *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*. Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 1997.

Bottereau, Georges. «Correspondencia». En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, editado por Charles E. O’Neill y Joaquín M^a Domínguez, 965. Roma–Madrid: Institutum Historicum, S.I.–Universidad Pontificia Comillas, 2001.

Corella, Jesús. «Consolación». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I, editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 413–424. Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 2007.

Escalera, José y Joaquín M^a Domínguez. «Torres, Miguel de». En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, editado por Charles E. O’Neill

- y Joaquín M^a Domínguez, 3824. Roma–Madrid: Institutum Historicum, S.I.–Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- García de Castro, José. *Polanco. El humanismo de los jesuitas (1517–1576)*. Bilbao–Santander–Madrid: Mensajero–Sal Terrae–Universidad Pontificia Comillas, 2012.
- García de Castro, José. «Cartas». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I, editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 294–306. Bilbao–Santander: Mensajero–Sal Terrae, 2007.
- Kolvenbach, Peter–Hans. «“Cura personalis”». *Revista de Espiritualidad Ignaciana* XXXVIII, 1, n^o 114 (2007): 9–17.
- Oberholzer, Paul. «El círculo de los primeros compañeros y las competencias en el establecimiento de la nueva Orden». En *Diego Lainez (1512–1565) and his Generalate. Jesuit with Jewish Roots, Close Confidant of Ignatius of Loyola, Preeminent Theologian of the Council of Trent*, editado por Paul Oberholzer, 15–36. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2015.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [30/04/22].
- Scaduto, Mario. *L'epoca di Giacomo Lainez. Il governo (1556–1565)*. Roma: La Civiltà Cattolica, 1964.
- Sosa, Arturo. «El “cuidado” (cura) en el gobierno de la vida–misión de la Compañía en este cambio de época». *Acta Romana Societatis Iesu*, vol. I, fasc. III–Anno 2020 (2021): 815–826.